

REPRESENTACIONES DE LA MASCULINIDAD DEL PCP-SL EN LA NOVELA *TRECE DÍAS*¹

Representations of masculinity of the PCP-SL in the novel Thirteen days

OSWALDO DÍAZ CHÁVEZ
odiazc@pucp.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar y contrastar las representaciones de las masculinidades en la novela *Trece días* y en el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL). Por un lado, presentaremos las políticas de género y las masculinidades en el PCP-SL y, por otro, examinaremos las acciones y discursos de los personajes de la ficción. De esta manera se compararán, en ambos casos, las prácticas discursivas y acciones para entender cómo la novela, primera en su género escrita por un miembro activo de SL, reproduce las prácticas de género de la sociedad y las de Sendero, además, se expondrá de qué manera el texto literario incorpora las concepciones senderistas sobre las masculinidades.

Palabras clave: masculinidad / literatura / PCP-SL / conflicto armado interno / género

ABSTRACT

This article aims to analyze and contrast the representations of masculinities in the novel Thirteen days and in the Communist Party of Peru - Shining Path (PCP-SL). On the one hand, we will present the gender politics and masculinities in the PCP-SL, and, on the other hand, we will examine the actions and discourses of the fictional characters. In this way, we will compare, in both cases, discursive practices and actions in order to understand how the novel, the first of its kind written by an active member of SL, reproduces the gender practices of society and those of Sendero, as well as how the literary text incorporates Shining Path conceptions of masculinities.

Keywords: masculinity / literature / PCP-SL / internal armed conflict / gender

1 El presente artículo forma parte de la tesis *Políticas y prácticas de género y representaciones de las masculinidades del PCP-SL en la novela Trece días*, presentado por el autor para obtener el grado de magister en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú (2019).

1. LITERATURA SENDERISTA Y RELACIONES DE GÉNERO Y MASCULINIDADES

El periodo de violencia que vivió el Perú entre los años 1980 y 2000 ha producido, como toda época marcada por hechos y acontecimientos excepcionales, violentos y traumáticos para una sociedad, una vasta producción literaria. La narrativa tiene más de cuatro décadas, pero la que se gesta en el nuevo milenio, cumple una función estética, cultural y social al presentar nuevos imaginarios sobre los actores del conflicto y sus responsabilidades, las acciones de guerra en todos los frentes, las diversas posiciones políticas y las consecuencias que hasta el día de hoy son visibles en la ciudadanía. La guerra interna es una problemática aún no resuelta por la academia, no es atendida en todas sus aristas por el Estado y desconocida e incomprendida por un gran sector de la población. Sin embargo, sí es abordada por los discursos literarios.

La narrativa sobre la violencia terrorista abarca obras que tienen como marco temático dicho periodo de violencia, sus orígenes, causas, motivaciones, enfrentamientos de guerra, agentes involucrados, víctimas, victimarios, hasta las secuelas por medio de escritos que destacan por su carácter histórico, psicológico, satírico, detectivesco, sociológico, irreverente, de denuncia, entre otros.

La producción literaria de simpatizantes e integrantes de Sendero Luminoso, según

consta en diversos estudios y documentos, data de la década del 60, a partir de la producción de una serie de obras de teatro campesino, escritas y producidas por Víctor Zavala. Destacan también poemas y los cuentos de grupos culturales constituidos en los centros penitenciarios y conformados por miembros de la organización subversiva, así como los de otros integrantes, escritos y presentados a título personal.

En cuanto a la ficción novelesca, *Trece días* es la primera escrita por un militante del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) que acepta haber integrado la organización senderista y sigue vinculado a ella después de purgar cárcel. Se ha señalado que la primera novela escrita por un senderista pertenecía a Luis Moncada Rojas titulada *Rejas tras rejas*; sin embargo, dicha novela escrita en el 2001, publicada en Buenos Aires, pertenece realmente a Luis Alfonso Moncada Vigo acusado falsamente en 1994 de pertenecer a Sendero cuando era estudiante de la Universidad de San Marcos. De otro lado, la novela *Las cárceles del emperador* del año 2002 fue escrita por Jorge Espinoza Sánchez, preso en dos oportunidades y acusado de pertenecer a una agrupación de artistas vinculada a Sendero, acusación que el autor ha negado y considerado injusta.

La narrativa institucional senderista que comprende, sobre todo, documentos con el marco ideológico, directivas e instrucciones,

periódicos, además de los discursos de Abimael Guzmán se diferencian de la producción literaria que es a título personal y no representa necesariamente el sentir de la organización, porque «en SL no hay mucho interés por lo simbólico, mejor dicho, este tema no parece tener ninguna prioridad dentro de su esquemática agenda revolucionaria» (Vich, 2017, p. 35) y porque «el arte y la literatura están subordinados a la política», afirma Zavala (2011, p. 15), quien llegó a ser miembro de la cúpula de Sendero. El estudio del discurso senderista confirma que solo se difundieron como material oficial textos teóricos doctrinarios y de carácter práctico necesarios para llevar sus propuestas a la acción, por lo que no se consideró esencial contar con una literatura de ficción autorizada como parte de la organización. La novela, motivo de la presente investigación, expone diversos lineamientos teóricos del PCP-SL.

El género es un concepto que determina comportamientos, valoraciones y las relaciones entre mujeres y hombres construidas en cada cultura en base a la diferencia sexual; no obstante, «no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que cada grupo humano elabora significados sobre el origen y consecuencias de estas diferencias» (Fuller, 2001, p. 22). Las construcciones culturales determinadas en cada sociedad son las que indican a varones y mujeres sus modos de actuar y sentir.

A partir de la asignación de determinados roles se han construido las identidades, las masculinas desde la exclusión de características atribuidas a las mujeres como la debilidad, pasividad y docilidad. Adicionalmente, las identidades masculinas se conciben a partir del fomento del «interés por todo lo público (organización y mando, liderazgo, competitividad, agresividad, audacia, movimiento, tenacidad, objetividad, racionalidad, etc.)» (Gallegos, 2012, p. 713), siendo determinados en contextos de competitividad y poder. Por ello, la identidad masculina se configura como un sistema de jerarquías sociales donde los varones ejercen poder sobre las mujeres. En el caso de la configuración doméstica, a pesar de que el varón no pertenece a ella ampara el hogar o familia debido a su rol de proveedor y protector.

Por su parte, «la masculinidad es una construcción social mediante la cual a lo masculino se le asigna una posición de superioridad sobre lo femenino» (Compte y Oreiro, s.f.), que ha cambiado en el transcurso de la historia de acuerdo con las culturas, por características étnicas y condiciones sociales, sin embargo, hay una forma de ser hombre que se ha constituido en referente y deviene en hegemónica e incluye elementos de heroísmo, coraje, de no tener miedo y de cuidar a los que se tiene a cargo, ser sexualmente potente, conquistador y agresivo, tener la necesidad de enfrentarse a otros y ser proveedor. En el caso del machismo es el «conjunto de

creencias, conductas, actitudes y prácticas sociales que justifican y promueven actitudes discriminatorias contra las mujeres» (Inmujeres, 2007, p. 92) debido a la desvalorización de lo femenino. Igualmente, se le puede determinar como la reafirmación de la masculinidad mediante comportamientos y procedimientos de desvalorización ejecutados de manera coercitiva contra las mujeres.

2. MASCULINIDADES Y POLÍTICA DE GÉNERO EN EL PCP-SL

Los inicios de la segunda mitad del siglo XX en el Perú se convirtieron en un tiempo de reivindicaciones políticas y sociales para las mujeres, sin que por ello se reduzca drásticamente la supremacía del varón en todas las estructuras de poder a nivel de gobierno, familia y en la mayoría de instituciones y organizaciones. En las décadas del 60 al 80 se constituyen diversas organizaciones autogestionarias, comunales, clubes de madres y del vaso de leche dirigidas y compuestas en su mayoría por mujeres; agrupaciones circunscritas, sobre todo, a las áreas urbano-marginales y con el objetivo de la lucha por la sobrevivencia económica. En el terreno político, en 1980 las mujeres no alcanzan el 11% de representantes en el Parlamento, en 1987 solo dos mujeres ocupan el cargo de ministras y, a su vez, alcanzaban el 9% en cargos dirigenciales en los partidos políticos (Dador, 2007, pp. 247-248).

Mientras tanto, en Sendero Luminoso la mujer juega un papel destacado e importante, tanto así que el 40%² de sus militantes es femenino, y, según la fuente, varía la cantidad o proporción de mujeres que integraban cargos directivos: ocho de diecinueve miembros en el Comité Central (Kirk, 1993, p. 14) o «más del 50%» según otro estudio (Barrig, 1993, p. 96). Asimismo, cinco integrantes mujeres tenía el Buró Político compuesto por nueve miembros y de los cuatro que conformaron el Comité Permanente dos fueron mujeres (Zapata, 2018, pp. 11 y 308). La contradicción en el grupo político (y armado) se establece porque «Sendero siempre tuvo una estructura autoritaria, y progresivamente concentraba aún más el poder y las decisiones en la persona de Abimael Guzmán» (Coral, 1999, p. 344) y en el caso de las mujeres, se les solicitaba dedicación exclusiva y «firman cartas de sujeción al presidente Gonzalo, renunciando a su vida, a su familia y a sus aspiraciones personales, poniendo su vida al servicio de Guzmán y su causa» (Barrig, 1993, p. 100).

Las senderistas «tendrían que someterse incondicionalmente al líder, a sus designios y a su omnipotencia. Ellas le rendirían un culto ilimitado pues era visto como un dios» (CVR, 2003, p. 57). Esto se hacía sin que fuera cuestionado o sus ideas puestas en duda, pero en

2 Según señala la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el capítulo 2: El impacto diferenciado de la violencia incluido en el Tomo VIII del *Informe Final*.

todos los militantes de Sendero «había un temor reverencial hacia Guzmán» (Gorriti, 2017, p. 50), en un grupo que, aparentemente y en muchos casos, favorecía condiciones de igualdad en el orden de género, pero que en la práctica varones y mujeres se sometían a la figura patriarcal masculina de un solo líder autoritario y que luego replicaba el sistema de masculinidad hegemónica en los miembros de la organización y en los grupos sociales con los que se confrontaba.

Sendero consideraba que el tema de género estaba sometido a la clase y que el problema de inequidad se solucionaría cuando tomaran el poder, en su Programa General señala que se debe conseguir una «real igualdad para la mujer; un futuro mejor para la juventud; protección para la madre y la niñez; respeto y apoyo para la ancianidad» (Arce, 1989, p. 413), esto quiere decir que sí veían a dichos estamentos sociales en desventaja frente al hombre-varón-masculino aunque dentro del sistema de opresión que ellos denominaban capitalismo burgués.

Por otro lado, es necesario recalcar que no se puede construir una única imagen de masculinidad en el grupo senderista porque se han presentado numerosos matices de acuerdo con el contexto, la jerarquía y las propias decisiones de los miembros en situaciones concretas de vida cotidiana o de enfrentamientos

de guerra. Además, diversos estudios³ han estereotipado al y a la senderista, mientras que otros han sido reduccionistas o extremistas en sus apuntes. La investigadora Imelda Vega-Centeno asegura «que la mujer en Sendero Luminoso es instrumento al servicio de una causa, situación que comparte con el varón no dirigente; [...] su papel se reduciría a niveles operativos, logísticos y militares» (1992, p. 4) ya que se privilegió su sentido de responsabilidad que surge de su rol maternal y según las características socialmente asignadas a la feminidad, en beneficio del Partido (siempre en masculino).

Desde otra perspectiva, el planteamiento de la senderista como instrumento al servicio de la causa de SL es confrontado porque no hay homogeneidad en los estudios sobre el papel de varones y mujeres al interior del grupo. Sí hubo mujeres empoderadas, con poder de decisión, en puestos de comando, de zonas urbanas, universitarias y con agencia porque «las mujeres en el PCP-SL llegaron a ocupar puestos de mando [...] dándoles un lugar que nunca antes había tenido la mujer peruana en ninguna

3 Los siguientes trabajos analizan la imagen estereotipada de los integrantes de Sendero Luminoso: Bolo O. (2020) «Hordas asesinas vs. heroicos soldados. Representaciones ideológicas en el discurso editorial de *El Comercio* durante la década posterior al conflicto armado interno peruano»; Guerrero V. (2015) «Arte, mujer y propaganda política: Narrativas y Reconfiguraciones de Género en PCP-SL»; Rénique J. (2012) «La guerra senderista: el juicio de la historia»; Silva R. (2008) *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*.

agrupación política ni subversiva» (González y Maldonado, 2018, p. 16). Por lo que puede desprenderse que en Sendero hubo diferencias marcadas en el trato a las mujeres senderistas, entre las dirigentes y mandos tenían agencia y cierto poder de decisión, mientras que en la masa estuvieron al servicio y sumisión de los varones o del Partido.

La organización social jerárquica y autoritaria en el orden de género era precisa, Sendero privilegiaba el espacio público (considerado desde la masculinidad hegemónica un espacio para el hombre) y se satanizaba el doméstico, pues era considerado el ámbito de acción de la mujer, al igual que se decía que «el conflicto y la tristeza no tienen por qué existir» en un miembro senderista (Portocarrero, 2015, p. 63), ámbitos referidos a la emoción que no corresponde a la designada al varón. Así se observa que «si bien se asignaba a las mujeres nuevos roles (mujeres combatientes), se les seguía manteniendo en otras tareas como la cocina y el cuidado de la salud» (CVR, 2003, p. 57), labores que no eran compatibles con el trabajo del varón. A su vez; «[...] eran responsables de la alimentación de los compañeros, porque las tareas del cuidado y mantenimiento de la “familia senderista” eran responsabilidad directa de las mujeres» (González y Maldonado, 2018, p.21). A pesar de que en situaciones de combate seguramente muchos varones tuvieron que cumplir labores domésticas como la cocina, el lavado o el cuidado del otro.

En teoría, Sendero Luminoso pregonaba la igualdad de género, pero la vida cotidiana y de guerra demostró lo contrario, el varón-masculino en una escala superior a la de la mujer, replicando el sistema patriarcal y el machismo de la sociedad peruana, con algunas excepciones como ya se mencionó líneas arriba. Por ello, se puede sintetizar la política de género en Sendero con la contradicción que Barrig encuentra en dicha organización: «el “Presidente Gonzalo” les ha permitido a las mujeres un poder que al interior de su organización las equipara con los hombres, [sin embargo] les propone otra sumisión a un hombre todopoderoso e infalible» (1993, p.13).

3. NOVELA *TRECE DÍAS*

Agustín Machuca Urbina es el autor de la novela *Trece días*. El escritor nació en 1963 en Cajamarca. Fue miembro del PCP-SL desde 1983, unos años después de su llegada a Lima. Fue encarcelado dos veces. La primera en 1983, donde estuvo recluido un año y cuatro meses. En junio de 1986 fue detenido por segunda vez «por persistir en sus convicciones» (Crespo, 2013, p. 34), como él mismo señala. Allí, fue procesado en diez juicios y sentenciado a veinte años de prisión. Salió de la cárcel el 4 de octubre de 2005. Al cumplir las dos décadas en prisión, Machuca fue presidente de la Asociación Civil de Excarcelados Políticos del Perú, Amnistía y Reconciliación (ACEPP) e

integrante del Gremio de Escritores del Perú. En 2001 fue uno de los miembros fundadores del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), sindicato organismo autogenerado de Sendero. En el artículo que le dedica la revista *Quehacer*, Machuca afirma que se considera un revolucionario, que se acercó a la literatura desde su primera encarcelación y que su novela *Trece días* «narra la tortura que un preso político sufre durante ese lapso, basada en hechos reales» (p. 34). Actualmente no cuenta con actividad literaria pública y solo queda registro de los cuentos presentados hace algunos años en diversos encuentros literarios.

Trece días fue escrito en prisión entre 1996 y 2000, siendo publicado en octubre de 2009.

Cuenta con trece capítulos. Se inicia con “PRIMER DÍA: jueves 19 de junio de 1986” cuando el personaje central es capturado en un ataque subversivo en la capital y culmina con el “DÉCIMO TERCER DÍA”, es decir, el 1 de julio, cuando el protagonista sale de un cuartel policial rumbo al Poder Judicial para enfrentar el proceso por delito de terrorismo. Es importante recalcar que las acciones de la novela empiezan el día que se produjo la masacre de los penales de Lima y la isla El Frontón, fecha por la que Sendero instituyó el día de la heroicidad en memoria del sangriento episodio y en homenaje a sus caídos. La historia de ficción cuenta con un narrador

heterodiegético⁴ en tercera persona, que va contando lo que piensan, sienten y actúan los personajes y va mostrando los recuerdos del protagonista, Lorenzo, que forman en su conjunto más de la mitad de la historia.

Lorenzo Muñoz Abanto es el personaje central. Es un mando senderista que emplea hasta ocho seudónimos para no ser identificado. Es un joven de 22 años, de contextura delgada, alto, jorobado, de cabello lacio y es presentado como un ser educado, culto, sin vicios, responsable y aguerrido (Machuca, 2009, pp. 16, 185, 190, 252). Es cajamarquino, trabaja como campesino desde su niñez en plantaciones de arroz y luego, como lustrabotas (pp. 210 y 255). En la novela, Lorenzo menciona que es obrero, que le gusta leer y recomienda varios libros para que sus compañeros de armas se instruyan de dicha manera, además, nunca comete delación (pp. 30, 38-39, 122, 240-242, 342-343, 394). En un interrogatorio policial «responde orgulloso Lorenzo. Soy un revolucionario» (p. 29) y se muestra valiente, audaz, con un temperamento que lo lleva a superar las dificultades que encuentra, erigiéndose como un modelo de senderista.

En los trece días que permanece encerrado, algunos de ellos castigado en un cuarto de aislamiento, se enfrenta a sus captores de manera

4 El narrador heterodiegético es aquel que cuenta la historia desde fuera del universo ficticio, es decir, no se encuentra dentro de la historia narrada. (Genette, 1989, p.105 y 284).

valiente y arriesgada, y resiste las torturas a la que es sometido (Machuca, 2009, pp. 14-15, 60, 76-77, 87-89, 316-318, 342, 352). Lo particular de la obra es que a pesar de su aparente relato lineal y cronológico va presentando la anacronía de la analepsis⁵ cuando el personaje principal, en base a recuerdos, da saltos temporales al pasado, sobre todo haciendo memoria de sus inicios como subversivo, su proceso formativo, su relación amorosa, los ataques realizados y los enfrentamientos de combate ante las fuerzas del orden. Son cinco los personajes femeninos que participan en el relato: tres senderistas amigas de Lorenzo; su madre, que está presente en la historia mediante los recuerdos del protagonista; y Roxana, su pareja, también integrante de Sendero y de la que destacan los pasajes referidos a su convivencia, relación sentimental y participación dentro de SL.

4. REPRESENTACIONES DE LA MASCULINIDAD DEL PCP-SL EN LA NOVELA *TRECE DÍAS*

En la ficción, Lorenzo, como protagonista, ofrece un discurso a su pareja en el que sintetiza la teoría del PCP-SL sobre el orden de género: «en la revolución hombres y mujeres participamos en igualdad de condiciones» (Machuca, 2009, p. 173). Esto hace pensar a los lectores

que Sendero es una organización que transgrede los mandatos que desde la masculinidad hegemónica que consiente una preeminencia del varón sobre la mujer. Sin embargo, en una amonestación que le hace un dirigente senderista a Lorenzo le recuerda «usted como militante, libre y voluntariamente ha dado el compromiso de dar su vida por el Partido y la revolución [...] su vida no le pertenece» (p. 193). Lo conminan a traer a su mente que toda su existencia y sus pertenencias eran controladas por la organización y esta podía decidir sobre ellas a su arbitrio. A partir de la precedente cita se observa que las condiciones jerárquicas y antidemocráticas que caracterizaban a la sociedad peruana en la década del ochenta se replicaban en el interior de Sendero.

Para mostrar de manera esquemática las representaciones de la masculinidad en la novela *Trece días* se ha dividido en ocho apartados las principales características que simbolizan las posiciones de superioridad del varón hegemónico frente a otros varones y frente a las mujeres.

AUTORITARISMO Y RACIONALIDAD

Una de las características esenciales de la idea de masculinidad hegemónica, junto a las de ser conquistador, activo, racional y autoritario es la astucia, la cual se presenta como uno de los valores que tiene el hombre para enfrentar sus retos. Así, cuando Lorenzo está detenido le dice al carcelero «yo soy canero, ya he estado acá pe'» (Machuca, 2009, p. 68)

5 La analepsis es el recurso narrativo por el que se evoca acontecimientos pasados de manera que se rompe la secuencia cronológica de la historia. (Genette, 1989, p.95).

para pedir comida, dando a entender que él es hábil y conoce cómo se maneja la situación y los códigos en la estación policial. De la misma forma, Lorenzo analiza lo que le dijo una ex-pareja sobre las mujeres violentadas: «ella razonaba de la siguiente manera: “¿Quiénes son generalmente las mujeres que son violadas?” Y ella misma respondía: “Las mujeres bonitas, las que se esfuerzan por resaltar o exhibir su belleza. Pienso que ellas son las principales culpables» (p.208). Este es uno de los estereotipos más utilizados por la masculinidad hegemónica que tiende a pensar que la culpa en una violación sexual es de la víctima si es que la mujer viste, según el varón, de forma provocativa. Javier Díaz-Albertini explica que «si una mujer se le insinúa, el hombre tiende a tomarlo como un halago y rara vez lo consideraría un “avance sexual no deseado” porque — desde pequeño— al hombre se le enseña que la mujer es un objeto utilitario, especialmente para colmar sus ansias “varoniles”» (2019), además, así una mujer no se insinúe, el vestirse provocativamente es considerado una insinuación en una sociedad patriarcal o machista.

En otro momento, el personaje golpea a su mujer, pero lo justifica cuando se lo cuenta a su madre como «cosas de jóvenes, ella estaba con picazón, no dejaba trabajar. Así que en eso que se acercó, yo la agarré y despacio la doblé sobre mis rodillas [...]. Y le he dado un palmazo en el trasero, pero hasta ese palmazo ha sido con cariño» (Machuca 2009, pp. 250-252). Cabe recordar que la mayoría de casos

de violencia de género ocurren en el ámbito doméstico familiar y no son considerados delito por los agresores. Si bien el PCP-SL no tuvo una política de género integral que buscara la igualdad de derechos entre varones y mujeres, en la concepción teórica de Sendero se velaba por la igualdad de trato y se conoce que desde los primeros años de la década del ochenta las poblaciones que eran sometidas por los senderistas debían conocer y aplicar las tres reglas y las ocho advertencias que Mao inculcaba a sus seguidores, entre las que se encuentra el «no tomarse libertades con las mujeres» (Gorriti, 2017, p. 187), pero que en la práctica numerosas veces no se cumplieron como tampoco se acata en el joven senderista, personaje de ficción creado por Machuca.

También se muestra el protagonista como un ser autoritario, prepotente y machista. En una ocasión que la pareja caminaba por la calle sucede el siguiente hecho: «por la vereda opuesta una joven camina en sentido contrario, Lorenzo la observa, cuando ya ha cruzado la sigue con la mirada teniendo que girar su cabeza, al ver esto Roxana le pellizca el muslo. —¡Qué te pasa?— Le increpa jalándolo del brazo» (Machuca, 2009, p. 207), luego responde Lorenzo: «qué tiene de raro que la observe? En el mundo hay muchas cosas bonitas, bellas, hermosas» (p. 207). Según las palabras de Lorenzo, el varón tiene derecho a mirar si hay una “cosa” bonita, bella y hermosa. Cosifica a la mujer mientras se atribuye el derecho a mirar agresiva y descaradamente volteando la cabeza.

La jerarquía organiza la vida cotidiana dentro de los hogares que mantienen una perspectiva donde prima la masculinidad. Esta es observable cuando Lorenzo (en aquel momento con el sobrenombre de Carlos) vivía escondido en la casa de una pareja senderista y en su afán de no sentirse improductivo pacta con la mujer para colaborar económicamente y cocinar. Los dos acuerdan que Lorenzo ayude, pero este compromiso debe ser refrendado por el hombre “cabeza de familia”, “cabeza del hogar”, «a partir de aquel día Carlos y Yolanda, con la aprobación de su esposo, acuerdan preparar los alimentos un día cada uno» (Machuca, 2009, p. 109), énfasis mío. El pasaje confirma que «el espacio doméstico es un terreno difícil debido a que el hogar está bajo el control de las mujeres, la casa misma (especialmente la cocina) se define como femenina y es administrada por las mujeres» (Fuller, 2012, p.126), pero el varón sigue siendo en última instancia el jefe máximo del hogar, aunque no determine ni tome decisiones sobre algunos aspectos o detalles caseros. Él es para la sociedad el mandamás en el hogar, el protector y el proveedor (Fuller 2012 y Olavarría 2000).

El personaje principal se vale de adjetivos para explicar aspectos de la guerra o calificar a sus enemigos. Así llama genocidas, elitistas, explotadores, blanquitos, cobardes y asesinos a los marinos (Machuca, 2009, pp. 360-361); a los policías que lo capturan los llama torturadores y cobardes (pp. 352-353), a sus

enemigos reaccionarios y explotadores (pp. 366-367). Mientras que él y su grupo se denominan combatientes, prisioneros políticos, camaradas, luchadores sociales, comunistas, revolucionarios, compañeros, compañeras, guerrilleros (pp. 11,29-30,32,37-39,83,330), términos que califican a los otros actores de la guerra interna que vivió el Perú, pero que a pesar de la posible subjetividad parten de una reflexión previa.

HEROICIDAD Y POTENCIA

El hombre debe adquirir a lo largo de su vida la cualidad de un luchador fuerte, potente, de coraza dura. De esta manera, se «promueve la figura del héroe, el soldado o el guerrero valeroso» (Bonino, 2002, p. 19). Así se ve a Lorenzo cuando «prende una bomba casera y la arroja por el suelo [...] corra usted que yo distraeré a esos chacales» (Machuca, 2009, p. 10). Sin miedo aparente se enfrenta, primero a dos policías y luego a varios más que llegan en patrulleros. Se une a su espíritu heroico la juventud de Lorenzo que al momento del ataque tiene 22 años, cuatro de integrar Sendero. Tiene un cargo dirigencial y sigue el mandato de la masculinidad que le dice «sé fuerte y valiente [...] ¡Hazte respetar y no te dejes avasallar!, ¡resiste al dolor y las adversidades!, ¡sufre con dignidad!, ¡arriésgate, muriendo si es necesario! [...] ¡El cuerpo aguanta!, ¡no seas débil ni cobarde!» (Bonino, 2002, p. 19). Lorenzo obedece a lo que indica su Partido y no vela por su vida porque más importantes son sus convicciones.

Lorenzo cumple y a pesar de que «los gomazos le caen a discreción, unos golpean en la espalda, otros en los brazos, y van bajando dirigiéndose a las extremidades inferiores, no suelta un grito» (Machuca, 2009, p. 14). Ante un policía que lo golpea «lo mira con el rostro desfigurado por el dolor, con disimulo junta su saliva en la boca y como lo tiene cerca le lanza un escupitajo en pleno rostro» (p. 77). Lo hace a pesar de que sabe que después le caerá una golpiza mayúscula, pero tiene que demostrar y probar ante los otros hombres, sus rivales de guerra, que es hombre, guerrero, que no se dejará avasallar y que a pesar de que no tiene ni las fuerzas ni las armas para combatir igualmente puede ser considerado un héroe.

Asimismo, cuando un «custodio le pone las marrocas con fuerza. —*Están muy ajustadas— reclama. —Aflójale un poco, está molido ese cojudo.— Ordena el teniente»* (Machuca, 2009, p. 23), énfasis mío. Es decir, se da el gusto de reclamar, se siente potente, no se calla, se coloca en el mismo nivel o en una jerarquía mayor que sus captores porque se considera especial, un héroe. En los tres siguientes casos «responde orgulloso Lorenzo, soy un revolucionario, que busco lo mejor para mi pueblo» (p. 29), «¡miserables, torturadores, cobardes! ¡Hagan conmigo lo que quieran!, ¡Pero sepan que de mí no sacarán nada!» (p. 352) y «“¿Qué vendrá? No lo sé. Pero de mi boca no saldrá nada. Eso es lo único de lo cual estoy seguro”» (p.59). Se percibe claramente el deseo de resistir hasta el final, sabe que no debe cejar

en su lucha y según las particularidades de las masculinidades hegemónicas está la tendencia de subordinar a otras que él considera inferiores o femeninas. Para expresar los momentos de heroísmo, fortaleza y valentía el texto se vale de descripciones de las situaciones a las que se enfrenta Lorenzo con sus captores y se va narrando, algunas veces con detalles, lo que realiza con palabras, gestos y acciones para demostrar que el senderista tenía las cualidades que ellos se atribuían de machos y valientes.

EL HOMBRE PROVEEDOR Y CUIDADOSO

Existe un mandato social que exige del varón ser proveedor, autosuficiente, no depender de otros u otras. Eso le lleva al personaje a decir, cuando vive escondido en una casa de dos militantes esperando su llamado a la guerra: «yo soy combatiente, y un combatiente cumple tres tareas: combatir, movilizar y producir. Las dos primeras tareas las cumpliré cuando me organicen, pero en cuanto a producir, puedo y debo cumplir algunas tareas» (Machuca, 2009, p.103). No desea sentirse inútil y hasta pide realizar algunas labores de la casa. Entonces, para poder llevar a cabo faenas domésticas debió tener la aceptación del varón “dueño” del hogar. En esa misma línea Lorenzo no solo explica qué alimentos son nutritivos sino cómo cocinarlos. Por eso, el texto literario expone consejos nutricionales y recetas de platos típicos (pp. 127-128), ya que los senderistas creyeron que tenían un papel tutelar sobre los ciudadanos a quienes consideraban las masas,

el pueblo, y que según se pudo observar en la práctica arrasaron, masacraron y violentaron sin ninguna conmiseración.

En un pasaje del primer capítulo cuando Lorenzo está por primera vez en el calabozo, a un compañero «sin mediar palabras le da su chompa, Antonio la recibe y se la coloca» (Machuca, 2009, p.30). Luego explica cómo deben actuar los reclusos de día y de noche «ten cuidado, no te levantes mucho la capucha —le dice el detenido en voz baja, acercando su boca cerca de su oído— hay personas que te conocen y están delatando» (p.37) y continúa en otro momento «no se saque los zapatos y recuerde, cuando estemos en Seguridad del Estado, buscarán hacernos caer en contradicciones, le dirán: ya los otros han hablado todo, o, ya los sabemos todo, etc., etc. Nosotros no tenemos por qué creerles» (p. 32). En estas citas, en las que Lorenzo le presta ropa a otro detenido, instruye cómo se debe actuar en momentos de tortura, cómo dormir, qué leer o cómo comportarse en la celda (pp.71, 103, 127, 128, 332) da asistencia a los que considera los suyos; así es posible entender el modelo de hermandad masculina, que aunque asociados, también compiten y distinguen sus jerarquías, pero se cuidan, protegen y ayudan.

EMOCIONALMENTE MODERADO

La masculinidad hegemónica ordena que el varón debe controlar la situación y así actúa Lorenzo cuando lo interrogan, negando su vinculación con Sendero para que no lo incriminen.

Así, responde: «¿Revolucionario?, qué es eso señor. ¿De qué me habla?» (Machuca, 2009, p. 39). Como los ámbitos referidos a la emoción y a los sentimientos no corresponden al varón, en la novela se advierte que el personaje puede negar lo que ya ha admitido en una instancia anterior. Ahora desmiente su pertenencia a Sendero Luminoso porque le conviene, porque es una estrategia de sobrevivencia (en este caso específico lo salvaría de mayores golpes, aun sabiendo que cuando le descubran la mentira los golpes serán mayores) y es un plan que lo hace sentirse superior, que ha vencido a sus enemigos.

El investigador peruano Iván Degregori afirmó a finales de la década del 80 que «cuando a Laura Zambrano, camarada Meche, dirigente senderista le preguntan sobre el amor ella responde el amor tiene carácter de clase y está al servicio de la guerra popular» (1989, p. 20). Por eso, el personaje de ficción, miembro y dirigente senderista, cuando le explica a su pareja cómo será la relación amorosa le dice:

¿Cuál es el motivo de nuestra unión? Servir al Partido y a la revolución, allí donde el Partido lo determine [...] Si cuando a usted la organizan la mandan a Tacna, y a mí al Norte, digamos Tumbes, no vamos a condicionar al Partido para que consideren nuestra relación, porque somos instrumentos de la necesidad del Partido. En particular, desde hoy le digo, que yo iré allí donde se me asigne. (Machuca, 2009, pp. 170-173).

En el largo párrafo del que solo citamos lo específico para el estudio, Lorenzo le ha explicado a su pareja que el amor se centra en los mandatos ideológicos de su partido, que lo importante no son los sentimientos, ni los deseos o conveniencias de la pareja sino lo que buenamente decidan sus jefes. Como se observa, es el PCP-SL el que se impone sobre la vida de sus miembros, pero resulta extraño que una relación amorosa se sostenga solamente en base a una ideología. Por eso, cuando su amada Roxana le expresa sus sentimientos él le responde con su adhesión al grupo que integra: «te quiero —le susurra al oído— ¡Te quiero! ¡No sabes cuánto te extraño! [le dice ella, a lo que él responde] – Tú no sabes cuánto quiero volver a estar organizado» (Machuca, 2009, p. 223). Así se diferencia de la mujer que es sentimental y afectiva. Ya no cuentan los sentimientos de Lorenzo, que es racional en un aspecto de su vida en la que debe unir razón y sentimientos ya que la sola razón lo convertiría en un ser déspota.

Sin embargo, y a pesar de que «la exaltación y glorificación “machista” de SL prohibía terminantemente a todos sus miembros llorar, quien lo hacía era sancionado muchas veces con la muerte, según ellos, esta resignación era “flaquear”, síntomas de querer abandonar al partido y la revolución» (Del Pino, 1999, p.85). En la siguiente cita se observa el llanto de Lorenzo, quien en sus propias palabras lo justifica porque está en libertad y se encuentra con su pareja, dando a entender que no está cumpliendo

con los lineamientos de SL, que no actúa como un verdadero camarada:

—¿Qué te sucede?— pregunta preocupada. Lorenzo levanta su cabeza, sus ojos están anegados en lágrimas. —Nada pequeña— responde con voz temblorosa, y vuelve a hundir su cabeza entre sus manos [...] Lorenzo saca su pañuelo, se seca las lágrimas y se suena la nariz, luego se sienta al borde de la cama y la mira a ella con su rostro descompuesto por el llanto, esta pálido, esboza una sonrisa [...] Se me nubló la mente, una honda nostalgia se apoderó de mí y tuve ganas de llorar [...] Ya han pasado cerca de cinco meses que estoy en libertad y ¿Qué hago? —grita—, yo feliz, encamado con una compañera. (Machuca, 2009, pp. 195-196).

Lorenzo llora. Según los criterios de la masculinidad hegemónica no debería hacerlo porque va en contra de su moderación y control de las emociones, unido al estereotipo muy difundido del senderista como una persona dura, sin sentimientos. Ideas que son presentadas desde los estamentos gubernamentales para que militares, policías, ronderos y autoridades políticas no sean juzgados por temas de violación a los derechos humanos cuando masacraban o eliminaban senderistas porque a estos les faltaba poco para dejar de ser humanos, eran como máquinas de matar.

En cambio, una imagen contraria sostiene Lurgio Gavilán cuando relata que los senderistas sufrían cuando un compañero era

cambiado de zona de acción o compañía o cuando alguno desaparecía, principalmente en combate, por lo que «llorar era normal. Llorábamos cuando un compañero se marchaba a otro sitio, cuando moría. Hasta nuestros mandos lloraban. Éramos seres humanos tan iguales como los campesinos» (2013, p. 72). Esta cita humaniza a los integrantes del grupo subversivo, los acerca más a la realidad y contradice lo señalado por Del Pino quien aseguraba que los integrantes de Sendero no tenían permitido llorar. En la ficción Lorenzo llora en un ambiente familiar, cuando estaba con su pareja y no delante de otros miembros varones o cuando está detenido. Es importante destacar que los senderistas así hayan tenido algunas indicaciones de no llorar sí lo hacían en determinadas circunstancias; además, dicho dato permite entender que los integrantes de Sendero utilizaron, en algunas circunstancias, sus propios criterios y expresaban emociones en algunos momentos de sus vidas.

POTENCIA SEXUAL

Entre los marcadores de la virilidad del macho o de la masculinidad hegemónica está el ostentar una potencia sexual que llevará al varón a cumplir sexualmente en una faena carnal y a preocuparse sino puede lograr dicho cometido. Lorenzo en el primer recuerdo sobre su amada sufre una pesadilla (Machuca, 2009, p. 90) porque no puede satisfacer a su pareja y el mandamiento del macho supone que él debe ser sexualmente potente y conquistador. Esta es la segunda situación en toda la novela en la

que Lorenzo no cumple de manera estricta un dictamen que le exige la masculinidad hegemónica, después del llanto en las líneas precedentes. Sabido es también que el estereotipo de macho hegemónico implica todo un proceso de desgaste para el varón porque siempre debe estar en la capacidad de cumplir con los requerimientos de este tipo de masculinidad entre las que se encuentran satisfacer a su pareja de manera sexual.

No obstante, el héroe no podía quedar en una situación que no corresponda a su masculinidad y virilidad guerrera presentada a lo largo de la historia. Dos episodios en dos fragmentos distintos refieren sobre sus aptitudes para el amor y el sexo «él coloca su brazo sobre sus hombros y la atrae a su pecho [...]. Él la atrae hacia sí, ella se sienta en sus piernas, él comienza a buscar sus partes apetecidas, la carga con mucho cuidado entre sus brazos, ella se coge de su cuello» (Machuca, 2009, pp.150-151), Lorenzo es el que asume el liderazgo en este encuentro, si bien ella también tiene un rol activo la iniciativa la tiene el varón. En la siguiente cita: «Lorenzo va a la cama [...] suavemente la coge del brazo. - No hagas eso, ese es un trabajo para mí» (pp.164-165).

En este pasaje se muestra que la virilidad se manifiesta en la conquista amorosa y corporal de Lorenzo. Los dos ejemplos dejan claro que el protagonista ya cumplió con su “deber” de hombre, se ve como el varón es el que dirige la acción, el que va tomando la iniciativa, el que

hace que la mujer se vaya entregando poco a poco a él. En las dos situaciones reales que el personaje sostiene de encuentro erótico-sexual el hombre es el que toma la iniciativa, el que seduce, el que conduce el momento, a diferencia de la experiencia onírica que tuvo y que devino en pesadilla porque él no respondía sexualmente y no estaba a la altura de lo que se le exigía.

Sendero «siempre daba directivas y recomendaciones para prohibir las relaciones horizontales o el “liberalismo” y exigía que todo militante rompa con todo vínculo amical, familiar y si es casado, con la esposa e hijos. Nada de visitar parientes, amigos, padres, convivientes» (Jiménez, 2000, p. 552). No obstante, tenían un objetivo de protección en situaciones de guerra, aunque esto generaba dependencias anímicas hacia el grupo que era jerárquico y autoritario. Está comprobado⁶ que hubo relaciones de pareja en el interior de SL, pero como se vio en las citas en este acápite el varón debe conducir la relación en todos los aspectos.

FEMINIZACIÓN

Las identidades masculinas excluyen las características femeninas por considerarlas débiles

6 Ver: Agüero J. (2018) *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*; Arrunátegui C. (2022) “El discurso sobre el amor y las relaciones de pareja del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y su relación con el conflicto armado peruano”; Dietrich L. (2014) “La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas”; Gavilán L. (2012) *Memorias de un soldado desconocido*.

e inferiores. En *Trece días* se dan a conocer dos ocasiones donde los policías tratan como mujeres a los detenidos con el fin de humillarlos, “rebajarlos a la condición de féminas” donde el ofensor se coloca en una posición de superioridad al presentarse como un varón potente y sexual que perpetrará el acto

Se acerca al detenido. —Sácate toda la ropa— ordena [...] —¿Qué edad tienes?— 22 años —Chibolo y metido en guevadas.— Dice él mismo. Se acerca y le da un palmazo en el trasero. Con una mano lo coge del calzoncillo y con la otra le empuja la cabeza al piso, Lorenzo cae boca abajo, se agacha y le palpa las nalgas. —Si no hablas te vamos a violar.— Amenaza el que lo tiró al piso. Le vuelve a palpar el trasero y se para a mirarlo. (Machuca, 2009, p. 76).

A un miembro del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) también lo amenazan con violar «¿Amador, no? —continúa con sorna el amedrentador— te crees un galán, maricón de mierda. De aquí huevón, vas a salir ñoco si no colaboras, ya no vas a ser Amador, vas a ser amadora» (Machuca, 2009, p.324). La debilidad, el enemigo y la derrota se asocian a lo femenino y en el texto los efectivos policiales son los que en las dos ocasiones feminizan al varón-enemigo. En un caso amenazan a un senderista, en el otro a un emerretista. La razón de dichos textos puede deberse, del mismo modo, al objetivo de mostrar a las fuerzas del Estado como sujetos capaces de

violiar, de cometer actos condenados por la sociedad, execrables acciones que atentan contra la dignidad de las víctimas. Asimismo, cabe destacar que las particularidades de las masculinidades hegemónicas entre las que se encuentra la tendencia a subordinar a otras consideradas inferiores y a lo femenino se expande con el surgimiento de unas masculinidades denominadas bélicas o guerreras⁷ que despliegan en el varón empoderamiento y posibilidad de defender causas políticas o ideológicas.

MUJERES “DOMÉSTICAS” E “INFERIORES”

«En el plano doméstico, la fuerza convierte al varón en el protector de la familia» (Fuller, 2018, p. 38), pero dentro de la casa domina la mujer y ella se encarga de las labores. Es su espacio y un territorio vedado para el hombre. Lorenzo critica esta visión y propone una futura cuando SL venza:

En un hogar “normal”, ¿cómo es la vida?, monótona, se levantan, desayunan, va al trabajo el marido, en algunos casos los dos trabajan, pero en la mayoría de hogares la mujer solo se ocupa de cocinar, lavar la ropa, los calzoncillos del marido, y tiene que atenderle cuando vuelve cansado del trabajo, complacerlo, y luego dormir juntos, y se acabó ... Pero en el caso de

las relaciones de pareja de nuevo tipo es distinto, no hay esa monotonía. (Machuca, 2009, p. 107).

Sin embargo, el personaje no propone nada nuevo. Señala que hay una monotonía, que las relaciones no son horizontales, sino machistas. Pero, no explica ni manifiesta cómo serían unas relaciones de “nuevo tipo”, de la nueva democracia. Las ideas sobre un nuevo paradigma de relaciones amorosas no se plantean, quedan en la nebulosa, ¿sabrá el personaje cómo serían estas nuevas relaciones? El silencio posterior parece indicar que ni el personaje ni el narrador pueden explicarlo, solo se critica el tipo de relaciones de pareja que el personaje conoce porque le han explicado en Sendero.

En la práctica las dos mujeres que en el texto son presentadas en ambientes domésticos (Yolanda, que lo acoge en su casa y Roxana, su novia) realizan las labores de lavado y cocina, que no efectúan los varones. En el caso de la primera «Voy a lavar ropa» (Machuca, 2009, p. 101), «Yolanda tiene que calentar los alimentos» (p.105), «voy a preparar el desayuno —Yolanda sale de la cama» (p. 106), «el día sábado Yolanda se levanta temprano, prepara el desayuno, se arregla para salir» (p. 107), «Yolanda recoge el servicio y contenta se dirige a la cocina, ya es avanzada la noche, deja el servicio para lavarlo el día siguiente» (p. 119) y «ella es mi esposa— Cuánto gusto compañero —responde Yolanda colocando

7 Ver: Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) “La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado” y Cifuentes M. (2019). “La investigación sobre género y conflicto armado”.

los platos en la mesa—. En seguida le sirvo - y se dirige a la cocina. Al poco rato le trae a Lorenzo un plato con sopa y su cubierto» (p. 96).

En cuanto a Roxana, «prepararé algo ligero, ¿te parece bien, arroz con huevo frito y café? Estoy cansada» (p. 162) y «Roxana recoge el servicio, lava con premura, seca los platos y los acomoda, se seca las manos y en silencio va a pararse frente a él» (p. 170). Las masculinidades hegemónicas favorecen la creencia de la mujer como un ser inferior por debajo del varón, solo domina en el hogar, en la casa. Ese es su ambiente, ahí puede desenvolverse como desea y así se ve en las líneas anteriores. Los varones no cocinan, no lavan, no planchan, solo lo hace Lorenzo cuando no quiere quedarse como un inútil y desea demostrar que él es, como todo hombre debe ser, proveedor. Sin embargo, se evidencia que en la vida cotidiana de los senderistas de la ficción se perpetúan prácticas machistas, que en la realidad también se practicaban.

LA MADRE

Octavio Giraldo establecía que «otro rasgo de machismo es mostrar falta de emociones blandas y sentimientos y aun de cierta ternura y amor hacia los familiares más cercanos, exceptuando la madre» (1972, p. 299). Por eso, es que Lorenzo se preocupa por su mamá «¿Qué día es hoy? —Se pregunta, hace memoria— Hoy es domingo [...] ¿Sabrá mi madre que estoy nuevamente detenido?

Pobre mi madre, toda su vida es y será de sufrimiento» (Machuca, 2009, p. 62). Después sufre al recordarla en las madres de los presos caídos en la masacre de los penales de 1986

Por los pómulos de Lorenzo corren lágrimas de gratitud, mientras come las madres le ponen galletas, frutas y otras cosas en sus bolsillos. —Han matado a nuestros hijos— le dice una de ellas —pero quedan ustedes, ahora tengo muchos más hijos, tú eres uno de mis hijos.—le acaricia el rostro maternalmente. Lorenzo pasa el último bocado con un nudo en la garganta. (Machuca, 2009, p. 330).

En estos pasajes se certifica que la madre es un elemento cuasi sagrado del macho latinoamericano, a la madre se le respeta dice un refrán conocido y repetido en nuestra región. Lo paradójico es que por un lado se ensalza a la madre, que al fin de cuentas es una mujer, y por el otro se le rebaja bajo todas las cosas: una es totalmente funcional a la otra. En la diégesis⁸ la mamá asume un compromiso con su hijo o con personajes que le hacen recordar al hijo perdido. Lorenzo recuerda una ocasión en la que estuvo preso y «recibe alimentos y una frazada de parte de su madre» (Machuca, 2009, p. 38). Luego se lamenta porque su madre sufre al estar

8 El crítico literario francés Gérard Genette en su obra *Figuras III* designa a la diégesis o historia narrada como el universo espacio-temporal que el relato narra. (Genette, 1989, pp. 83 y 334).

detenido y se deja acoger por las mamás de los otros presos. Todas las veces que se menciona a la progenitora se le refiere con el sustantivo “madre” brindando mayor solemnidad a su papel y a una figura tan importante y venerada en Latinoamérica, además que es quien trata de proteger y proveer al hijo caído.

CONCLUSIONES

En el periodo del conflicto armado interno peruano participaron activamente varones y mujeres. En el caso del PCP-SL, el contingente femenino pudo llegar al 40%, donde destacaron un alto porcentaje de mujeres con responsabilidades directivas, participación nunca antes vista en grupos políticos en nuestro país y en agrupaciones subversivas en el mundo. Sendero tenía un discurso político, registrado en documentos y declaraciones, en el que se impulsaba la equidad de género y que aparentemente favorecía condiciones de igualdad para varones y mujeres. No obstante, las y los senderistas se sometían a la figura patriarcal masculina de un solo líder autoritario: el presidente Gonzalo. Así, se replicaba el sistema de masculinidad hegemónica en los miembros de la organización y en los grupos sociales con los que se confrontaba.

La novela *Trece días* de Agustín Machuca presenta al personaje principal de la ficción con características de masculinidad hegemónica

porque se enfrenta a sus captores de manera valiente y arriesgada, resiste las torturas a la que es sometido, además de ser educado, culto, sin vicios, responsable y aguerrido. El protagonista propone a lo largo de la novela un discurso en el que no consiente la preeminencia del varón sobre la mujer. A pesar de ello, como en el mismo grupo subversivo, el personaje presenta características que simbolizan las posiciones de superioridad del varón hegemónico frente a otros varones y frente a las mujeres.

El personaje central se presenta como autoritario, reflexivo, racional y violento con las mujeres, justificándolo de manera prepotente y machista. Asimismo, se muestran en él actitudes de heroísmo, potencia, autosuficiencia, moderación emocional, vigor sexual, todas ellas manifestaciones de la masculinidad hegemónica. De igual forma en la obra se observa que el varón es el proveedor, que el espacio doméstico es femenino y que cuando se desea menoscabar la dignidad de una persona, desde los personajes senderistas o estatales se les feminiza, además se observa a la mujer como un ser inferior y débil con respecto a su par varón.

Finalmente, podemos sostener que en teoría, Sendero Luminoso pregonaba la igualdad de género a través de sus documentos, y en este caso, a través de un imaginario enraizado en el uso de la novela como espacio de narratividad. Pero, a su vez en la descripción

que hace el texto de la vida cotidiana y de la guerra dentro de SL se demuestra lo contrario: el varón que ejerce una masculinidad hegemónica se percibe en una escala superior a la de la mujer replicando el sistema patriarcal y el machismo de la sociedad peruana. Las características de representaciones de

masculinidad hegemónica que se advierten en el Perú y en el PCP-SL también son observadas en la novela *Trece días*. De esta manera, el texto literario refleja, a partir de las acciones y discursos de los personajes, el pensamiento de género y la vida cotidiana de las y los senderistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arce Borja, L.

1989. *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*. Bruselas: Luis Arce Borja.

Barrig, M.

1993. Liderazgo femenino y violencia en el Perú de los 90. *Debates en Sociología*. Lima, 18, 89-112.

Bonino, L.

2002. Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, 6, 7-35. Recuperado el 14 de junio de 2019 de <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434/153629>

Comisión de la Verdad y la Reconciliación

2004. *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final*. Lima: CVR.

2003. *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.

Comité Central del Partido Comunista del Perú / Movimiento Femenino Popular

1975. *El marxismo, Mariátegui y el Movimiento Feminista*. Lima: Editorial Pedagógica Asencios. Recuperado el 4 de enero de 2018 de http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0475.htm

Compte, P. y Oreiro, J.

s.f. *Hacia una nueva identidad masculina*. Universidad de Barcelona. Recuperado el 17 de mayo de 2019 de https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresigualdad/fondo_documental/Identidad_masculina/Hacia_una_nueva_identidad_masculina.pdf

Coral, I.

1999. Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas. En S. Stern (Ed.). *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (pp.337-363). Lima: Instituto de Estudios Peruanos/UNSC.

Crespo, S.

2013. Un hombre herido, pero no de muerte. *Quehacer*. Lima, 190, 32-37. Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de <http://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/846/2539.pdf>

Díaz-Albertini, J.

2019. Denuncio, luego existe. *El Comercio*. Lima, 23 de enero. Recuperado el 2 de setiembre de 2019 de <https://bit.ly/2qoqOkL>

Dador, J.

2017. La lucha de las mujeres por la igualdad de género en el Perú. Un recorrido por la educación y la acción política. *Tarea*. Lima, 94, 2-7.

2007. Militancia femenina y agenda partidaria. La presión de la competencia masculina. En M. Barrig (Ed.). *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres* (pp.245-262). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Del Pino, P.

1999. Familia, cultura y “revolución”. Vida cotidiana en Sendero Luminoso. En S. Stern (Ed.). *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (pp.161-192). Lima: Instituto de Estudios Peruanos/UNSC.

Degregori, C.

1989. *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia en Sendero Luminoso*. Lima: El zorro de abajo.

Fuller, N.

2018. El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. En N. Fuller (Ed.). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades en América Latina* (pp.25-45). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2012. Repensando el Machismo Latinoamericano. *Masculinities and Social Change*. 1, 2, 114-133. Recuperado el 11 de junio de 2019 de <http://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs>

2001. No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. En M. Vivero, J. Olavarría y N. Fuller (Eds.). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp.265-363). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Gallegos, M.

2012. La identidad de género: masculino versus femenino. En: J. Villegas e I. Liberia (Eds.). *I Congreso Internacional de Comunicación y Género. Libro de Actas* (pp.705-718). Sevilla: Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Recuperado el 4 de mayo de 2019 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=519062>

Gavilán, L.

2013. *Memorias de un soldado desconocido*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Genette, G.

1989. *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

Giraldo, O.

1972. El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Bogotá, 3, 295-309.

González, J. y Maldonado, R.

2018. Mujeres “guerrilleras”: la participación de las mujeres en las FARC y el PCP-Sendero Luminoso, los casos de Colombia y Perú. *Grupo de Investigación Identidades y Culturas*. Ottawa, 7, 1-25. Recuperado el 12 de mayo de 2019 de https://gric.univ-lehavre.fr/IMG/pdf/gonzalez_maldonado-2.pdf

Gorriti, G.

2017. *Sendero*. Lima: Planeta.

INMUJERES

2007. *Glosario de género*. México: Gobierno de México. Recuperado el 17 de mayo de 2019 de www.inmujeres.gob.mx

Jiménez, B.

2000. *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA. Ampliado y comentado*. Lima: SANKI.

Kirk, R.

1993. *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Machuca, A.

2009. *Trece días*. Lima: Arteidea.

Olavarría, J.

2000. De las identidades a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En J. Olavarría y R. Parrini (Eds.). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad* (pp. 11-28). Santiago: FLACSO-Chile / Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Portocarrero, G.

2015. *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Segunda reimpresión. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vega-Centeno, I.

1992. Género y política: a propósito de la mujer en Sendero Luminoso. *Socialismo y Participación*. Lima, 60, 1-6.

Vich, V.

2017. *El caníbal es el otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Segunda edición. Lima: Horizonte.

Zapata, A.

2018. *La guerra senderista. Hablan los enemigos*. Segunda edición. Lima: Debolsillo.

Zavala, V.

2011. Prólogo. En *Jovaldo. Canto al futuro* (pp. 9-25). Lima: Nueva crónica.